

Escrito por: Anonymous

Resumen:

Considero que mi culo es un imán, que desarrollo un gran gusto por los animales

Relato:

Cierta ocasión que me quedé solo en casa, estaba muy aburrido, y me dispuse a bañarme a mis 2 perros, creo que al tallarlos, estos tenían ciertas reacciones que jamás había visto, el más grande era un criollo, de mediano tamaño ya que era muy bajito de estatura, y el otro un labrador dorado más alto... al tallarle la pancita al criollo, se tendió boca arriba, y tenía su miembro de fuera... era muy rojo, pero pequeño, y estando en esta posición, aproveché para tallarlo mejor, cuando le echaba el agua, su miembro se volvió a contraer, y cuando le toco al labrador, curiosamente hizo lo mismo, ponerse boca arriba igual, y su miembro también lo tenía de fuera... este era más grande y grueso... sin querer, me invadió una ola de calor, que no conocía... y comencé a frotarle su miembro al perro, y este comenzó a moverse, dando embestidas con su pene, entonces que empecé a masturbarlo, y se dejó un buen rato, y comenzó a soltar su esperma, que salía a borbotones, sentí pronto que yo estaba muy caliente, y opté por soltarlo... de pronto mi labrador se incorporó y se me trepo dándome tremendos piquetes en las piernas con su miembro, la verdad como ya estaba tremendamente muy caliente, me bajé los pantalones y me puse en cuatro, inmediatamente mi perrito se me trepó y vigorosamente picaba en mi ano, entonces pronto sentí que entró... se movía de una forma desenfadada, el placer que yo sentía era tremendo, que algo más gordo chocaba en la entrada de mi ano, toqué, y sentí tremenda bola que se le formaba al perro, un poco de temer, y mantuve esta bola fuera de mí.. cuando lo saqué, vi un grandísimo pene, y super grueso... como yo aún seguía muy caliente, me incliné para poderle dár unas mamadas, al principio lo confieso, me di un poco de asco, creo por el olor característico de los animales, pero en verdad disfruté engulléndolo todo, comencé a succionar su pene, y me lanzaba grandes chorros de su esperma... y creo que yo ya me había satisfecho, pues se retiró de mí, busqué tomarle su miembro nuevamente, pero yo no lo deseaba... al estar empinado lamiendo su miembro, la lengua del criollo en mi ano, quien lo hacía de una forma también vigorosa, le di unas palmadas a mis nalgas, y éste se trepó de inmediato, como entró su miembro, y jamás me acordé de la bolita, que entró al mismo tiempo que su pene.. quizás por tenerlo un poco más chica, pero entró por completo, me abotoné totalmente... me embestia riquísimo, entrando y saliendo... de repente se quedó quieto, y buscó girarse, quedando pegado en mi

ano,,, asi estuvimos como media hora, y luego hicimos tradiciôn
las plmaditas en las nalgas como señal nuestra.... hê
tenido otros perros, y la clave siempre es la misma...